

PABLO VI

habla de España

I. sequeiros

¿Vejación?
¿Discurso monstruoso?
¿Instigación de los enemigos de España?

En este ambiente vivió la prensa española hace cuatro meses. ¿Qué es lo que realmente dijo Pablo VI a España?

23 de Junio de 1969. Los Cardenales, como en ocasiones similares, han acudido al Vaticano ante la próxima festividad del día del Papa. En estas ocasiones, se cruzan discursos. Pablo VI agradece la visita, y comparte con el Sacro Colegio sus preocupaciones pastorales. Y aquí llega la sorpresa: al referirse en la segunda parte del discurso a las tensiones en el mundo actual, y junto con Vietnam, Nigeria y Oriente Medio, aparece España.

LA MAREA NEGRA

Naturalmente la guerra de las linotipias no se hizo esperar. Se puede hablar, como escribe Ricardo Sanchis en *Mundo Social*, de un malhumor a escala nacional, que más de una vez traspasó los límites del más elemental equilibrio.

El fuego lo abrió Emilio Romero dos días más tarde. Con fogosidad de contestatario ortodoxo acusaba a la Iglesia de Pablo VI que,

“en su batalla por acomodarse con otras iglesias, con las organizaciones políticas y sociales a escala internacional, con un mundo dirigido en sus áreas principales por estadistas no católicos o ateos, se ve obligada a conmoverse con un acto so-

lemne de la débil fractura de la Iglesia española; se ve necesitada a animar públicamente a los impetuosos curas jóvenes”.

Y el mismo Romero, siempre fiel a sus convicciones, elude responsabilidades, disculpándose de las palabras que son “respaldo para incoordinar en un país donde se aburren hasta los curas por una paz tan prolongada”.

El *diario SP* (recientemente fallecido), conmemorando el día del Papa, el 29 de Junio, apostillaba por la pluma de Eulogio Ramírez (curiosa coincidencia de iniciales):

“El Papa, como algunos idealistas casi paranoicos que le aconsejan... ha dejado hablar esta vez a su corazón sin pasar rigurosamente sus palabras por la mente”.

Y termina su comentario afirmando que en nuestras actuales circunstancias “toda incitación a una mayor justicia social es una instigación a la guerra civil”. (Argumento existencial sobre la complicidad de silencio bajo la amenaza del desorden).

Tampoco el clero ha estado ajeno a la irritación:

“palabras inspiradas por los enemigos de España, de que está lleno el Vaticano, y en especial por el intransigente Benelli (el segundo de a bordo en la Secretaría de Estado) al que su paso por la Nunciatura de Madrid le ha servido para conectar con los profesionales del chismorreo y los que quieren ampararse en la doctrina social de la Iglesia para conspirar contra el régimen”. (Argumento ad hominem, demasiado gratuito).

Tan fuertes acusaciones no han tenido en la prensa “católica” ninguna réplica. El terso silencio deja traslucir claramente que la inquebrantable adhesión de otras veces ha tenido más de mesura que de entusiasmo filial. *Ecclesia*, órgano de A. C. reproduce en el número del 28 de Junio el texto completo del discurso del Papa al Colegio Cardenalicio. Pero misteriosamente calla cualquier comentario personal limitándose a titulares de oficio. El mismo Arzobispo de Madrid, Mgr. Morcillo, centraba su homilía del día del Papa sobre los problemas de la colegialidad (primera parte del discurso) en contra de las declaraciones de Suennens sobre la Curia Romana, olvidando las críticas que se hacían contra el Papa muy cerca de él.

Todo este empedrado de opinines contradictorias, palos de ciego en todas direcciones, transparenta una situación agudamente expresada en *Vida Nueva* del 5 de Julio.

“Es verdad que la reacción del país ante las palabras preocupadas del Papa, justifica hasta qué punto es objetiva la preocupación de Pablo VI”.

ESPAÑA ES DIFERENTE

Todos estábamos convencidos —lo ha dicho la televisión— de que los males de la Iglesia se cocían todos en el extranjero; en España, los se-

glares aparecían fieles a sus sacerdotes; éstos, ciegamente obedientes a sus pastores; y los pastores, incondicionales de la Silla de Pedro. Todas las inauguraciones públicas se concelebran a golpe de hisopo, bendición de la Iglesia a los planes de desarrollo. En España, los teólogos se manifiestan fieles sin restricciones al magisterio, y no dudan en expresar por escrito su repulsa hacia teologías de exportación demasiado liberadoras y humanistas. Este optimismo hace que de vez en cuando la incongruencia salte a los documentos oficiales. Enigmáticamente se dijo en la Asamblea del Episcopado Español que "la situación actual es francamente buena, aunque presenta síntomas de gravedad". No conocemos ningún enfermo de gravedad, cuya situación sea francamente buena, concluye agudamente *El Ciervo*.

Pero, ¿qué es lo que ha dicho Pablo VI para que en un momento se tambalee la cacareada sumisión nacional al Vicario de Cristo, signo distintivo durante siglos de nuestra religiosidad? Así se pregunta *Mundo Social* y la perplejidad llega también hasta aquí. Acostumbrados a oír ditirambos para un país que ha renovado públicamente y por tres veces consecutivas en los últimos 30 años (1944, 1965, 1969) en Consagración al Corazón de Cristo, han chocado estas palabras. No habla a una España —apunta *Hechos y Dichos*— triunfo del Cristianismo a los ojos del mundo, ni entona un requiem cristiano a la católica España. Sencillamente ha reconocido que la situación española no es tan satisfactoria ni tan pacífica como se nos repite tantas veces, y que hay motivo para preocuparse por la suerte de España. Porque no se trata de "peleas de curas" aburridos por tantos años de paz; existe un problema más de fondo que hay que desenterrar. Un problema de crecimiento deforme de nuestro catolicismo: obispos alejados de su pueblo y enzarzados en política, sujeción en los procedimientos concordatorios para provisión de diócesis vacantes, desproporción entre la fe y las obras manifestada en la falta de auténtica justicia social en la que encuentren respuesta las aspiraciones más profundas de los ciudadanos.

AFECTO E INQUETUD

Si la Iglesia es una familia, Pablo es padre (Papa tiene este sentido). Y como padre realiza una labor ingrata de paternidad (no de paternismo) movida por el afecto y la inquietud por los hijos. Todavía en las palabras de Pablo VI, 281 palabras en total, hay demasiado de astucia vaticana, afirmaciones veladas, matización exquisita que no dejan cabos sueltos. Este afecto e inquietud se desarrolla en cuatro puntos concretos que son fáciles de detectar.

1. "DETERMINADAS SITUACIONES"

Lo que en su día causó más escándalo para un sector de la prensa alarmista fue la linealidad Vietnam - Nigeria - Oriente Medio - España. A esto podría referirse la "vejación" de que habla Emilio Romero en *Pueblo*. Una lectura más pausada del documento no da tal impresión. Al hablar de los grandes problemas mundiales recuerda que también existen motivos para preocuparse por España y que considera conveniente dirigir un pensamiento de paternal afecto, no exento de cierta "inquietud", a los responsables de la Iglesia española, y a su pueblo tradicionalmente cató-

lico, que muestra síntomas de inquietud, que no por carecer de la radicalidad existente en otros países deja de tener importancia.

Como anota José Luis Millán-Chivite, los últimos meses han sido pródigos en problemas tensionales dentro del Pueblo de Dios en España: templos ocupados, detenciones de sacerdotes y militantes, huelgas de hambre en dependencias diocesanas (que terminan con acción policial), campaña de prensa contra un Obispo (Mgr. Cirarda, Administrador Apostólico de Bilbao), tendenciosas afirmaciones en que se mezclan sacerdotes y territoristas como si fuesen una misma cosa. A este cúmulo de situaciones, tomadas en bloque, responde el "pensamiento de paternal afecto, no exento de cierta inquietud". No se pueden ocultar determinadas situaciones que, al menos un sector de sacerdotes y laicos considera censurables desde el punto de vista ético, sea en el campo sindical, sea en el jurídico, sea en el terreno de las minorías regionales o en la libertad de expresión.

2. "JOVENES Y JOVENES SACERDOTES"

El reconocimiento de que no todo el sistema es perfecto, viene contrapesado por una llamada a la sensatez, a la serena consideración. La agencia *Pyresa* ponía el acento de las palabras papales en esta alusión a la juventud. Nadie duda de que la juventud ha tomado hoy conciencia de su papel en un mundo que se transforma: Bernardette Devlin, 22 años, parlamentaria británica, representa a los Católicos de Irlanda; 400.000 jóvenes se reúnen pacíficamente en New York para un festival "folk"; hace un año, en Agosto, los jóvenes se enfrentan a los tanques rusos en Checoslovaquia; "Viva la gente" (*Up with People*) 200 chicos de todo el mundo cantan que la piel de Dios es de todos los colores; en Mayo de 1968, París sufre la revolución de Mayo mientras Marcuse repite que sólo la juventud es fuerza revolucionaria por no ser unidimensional.

Las "determinadas situaciones" provocan reacciones en la juventud. Y aquí Pablo VI habla a España. Reacciones de agresividad manifestada de muy diversos modos: desde la violencia (pensemos en los grupos de acción extremista) hasta la repulsa total de la sociedad de consumo (movimientos "hippies", poco arraigados en España), pasando por la juventud alienada por el narcótico de los discos y la vida fácil. El Papa reconoce la existencia de múltiples e intrincadas reacciones juveniles. Reacciones que "no pueden encontrar suficiente justificación en el ímpetu del ardor juvenil". Pero la anómala situación causada por la falta prolongada de cauces de representación, aunque no justifique ciertas posturas extremas, sí sugiere una "indulgente comprensión".

En el clero y sacerdotes jóvenes, estos cauces de representación deben establecerse con sus obispos. El establecimiento de tales vías ha de ser fruto de un doble efecto de acercamiento: "por la presencia activa de los pastores en medio del pueblo" y "teniendo nítida ante sus ojos la visión de sus primordiales deberes, actuando en estrecha unión con sus obispos".

3. "ORDENACION Y PACIFICO PROGRESO"

Al escribir Pablo VI en la *Populorum progressio* (n.º 3) que "los pue-

blos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos”, no quería, ni mucho menos, animar a grupos extremistas para alterar la paz y atentar contra el progreso del país. La prensa acusa el escozor causado por las palabras del Papa en que veladamente nota la falta de una “inteligente valentía” en la cuestión social. Una nación, amiga de cofradías rezadoras y romerías folklóricas, no tiene dificultad en recitar consagraciones a Dios, que en nada comprometen la consagración a los hombres. El recordar que la Iglesia ha de ponerse al servicio de los hombres (*Populorum Progressio* n.º 1) es una ingrata tarea; supone remover esa falsa tranquilidad religiosa de un sistema establecido. El tema de la justicia social ha tenido siempre mala prensa en España. Es un concepto ambiguo, resbaladizo y con recovecos. El Papa no puntualiza más. Para nadie son un secreto las tendencias progresivas de un neocapitalismo que crece por días en el país, y que desequilibra aún más las clases sociales. Negocios que no siempre son claros, que “cuelan” durante años en bancos nacionalizados (el caso Matesa es patente), mientras miles de españoles deben buscar el pan trabajando inhumanamente en países extranjeros.

Los principios mil veces repetidos de la *Mater et Magistra*, *Pacem in Terris* y *Populorum Progressio* están ahí. En el mensaje de Pablo VI a la O.I.T. en Ginebra se han vuelto a repetir con insistencia. Pero la falta de valor para llevar a la práctica estas orientaciones, es un pecado colectivo que todos arrastramos en la masa de la sangre y contra el que nadie puede tirar la primera piedra.

4. “ACCION DE PAZ Y DISTENSION”

Pablo VI se dirige a continuación a los Pastores. Alaba de entrada “su laudable empeño en el anuncio fiel del Evangelio” que debe realizarse en una labor oscura de “paz y distensión para llevar adelante la consolidación del Reino de Dios”.

Esta labor será estéril sin una presencia de los obispos en medio del pueblo. Es necesario terminar con el distanciamiento de los pastores escondidos dentro del caparazón impermeable de palacios a los que sólo se llega por tortuosos vericuetos. Este acortar distancias entre pueblo y pastor no se concibe sin la vivencia intensa de que ser obispo es un servicio y no un escabel cerca de las autoridades civiles y militares.

España estaba muy acostumbrada a unas favorables relaciones entre Estado e Iglesia. Algunos dirán que la actitud de Montini con España no puede ser la misma que la de Pacelli. Pero —apunta *Hechos y Dichos*— la relación por parte de la Santa Sede no ha cambiado; es la Iglesia en España la que ha cambiado. El trienio que va desde 1966 a 1969 se ha caracterizado por la aparición de obispos pastorales, que recogen la onda de las esperanzas del pueblo. Surgen pastorales valientes en el Sur (Benavent, Añooveros, Díaz Merchán) o escritos manifestantes de tensión en el Norte de España (Tavera, Cirarda, Argaya). Tensión que se intensifica durante el estado de excepción, y que el mismo Mgr. Morcillo, en sus declaraciones a la agencia France Press deja traslucir.

5. "DIOCESIS VACANTES"

Un último tema, apuntado en inteligente inciso, exige su comentario: "deseamos ardientemente que esta presencia (la de los obispos) pueda darse también en las diócesis vacantes". Hasta veinte diócesis se podían contar el curso anterior en régimen de interinidad, por no haber llegado a una afinidad de criterios sobre las personas que habían de ocuparlas. El que el Papa recuerde en público que España es un país que no ha renunciado todavía al privilegio del nombramiento de los obispos, ha gustado muy poco en los medios oficiales.

Mgr. Jubany, como otros obispos, es partidario de una "distinción clara entre la Iglesia, de una parte, y la sociedad civil en todos los órdenes, de otra". El P. Arias, en la carta abierta que desde Roma discute el artículo de su antiguo Jefe, el director de Pueblo, escribe:

"El paréntesis que el Papa hace en relación a las diócesis vacantes toca ciertamente un punto que colea desde el Concilio, y desde que otras naciones han renunciado al privilegio de la presentación de obispos. Yo le llamaría a este punto el "Gibraltar Vaticano". Y con toda sinceridad te digo que lo mismo que no entiendo a los ingleses, tampoco entiendo a los que no saben o no tienen el coraje de decir, que en esto no nos defienden ni los mejores amigos".

CONCLUSION

Desde entonces han pasado varios meses. El tiempo pule las aristas, y las noticias dejan de ser espada de dos filos. Ahora se ven las cosas con más claridad y equilibrio. Sin caer en complicidad de silencio sea del color que sea. Creo que era exagerado *El Ciervo* al decir que estas palabras del Papa para España eran "las más importantes dirigidas a España desde los años de la guerra civil". Deben las aguas volver a su cauce.

La tormenta levantada ha servido para constatar la exigencia, dentro de las disposiciones de prensa vigentes, una suficiente anchura para tratar ciertos temas dentro de una polaridad de matices; y también para reconocer la ineficacia de los medios oficiales de la jerarquía para expresar con valentía una opinión. Nada ha dicho *Ecclesia* y no se han oído las emisoras de la Iglesia con una actitud firme.

Las ideas del Papa, puedo resumirlas en cuatro afirmaciones importantes:

1. La tradición antigua y arraigada no llega a estar de acuerdo con las aspiraciones legítimas del pueblo.
2. Tampoco la tradición católica está muy en conexión con las aspiraciones del Papa con respecto a la libertad en la Iglesia, subordinada a la elección de los obispos.
3. Las tensiones actuales deben estimular a los obispos a un acercamiento real al pueblo, vía única para una auténtica libertad de conciencia en urgir los principios de la justicia social.

4. La raíz de las tensiones y conflictos en la Iglesia española está, no tanto en problemas eclesiásticos, como en problemas sociales y políticos del país.

ALGUNAS PUBLICACIONES CONSULTADAS (por orden alfabético)

Diario SP 29 de Junio (1969).

Ecclesia 28 de Junio (1969) pp. 871 y 873.

Ecclesia 12 de Julio (1969) p. 3.

El Ciervo Julio (1969) p. 3.

Fuerza Nueva 12 de Julio (1969) p. 5.

Hechos y Dichos Agosto-Setiembre (1969) pp. 711-715.

Incunable Agosto-Setiembre (1969) pp. 5-13.

Incunable Julio (1969) p. 1

Inf. Cath. Int. 15 Julio (1969) p. 16.

Mundo Social 15 de Julio (1969) pp. 5-8.

Mundo 9 de Agosto (1969) p. 12.

Proyección 66 (1969) pp. 187-198.

Pueblo 25 de Junio (1969).

Vida Nueva 5 de Julio (1969) pp. 5-7.

Ya 29 de Junio (1969).